



ROMANCE,
 QUE SACA A LVZ , Y COMPONE
 DE RVSTIQUEZES, Y SIMPLICIDADES
 LA RISA DE LAS MOGIGANGAS;
 EL FESTEJO DE LAS DANZAS
 DEL DIA DEL CORPVS;
 EL CONTINVO ALVOROZO
 DE LAS CALLES DE MADRID,
 EL PATANDE LA VILLA DE ALCORCON,
 conocido en esta Corte por su celebrado Nomb-
 re de Olla , Cantaro, Cantaro, Cantarilla Vidria-
 da, à la felizissima , y deseada Entrada de
 nuestro Amable, y Catolico
 Monarca

DON FELIPE V.

(QUE DIOS GVARDE.)

D. A. D. M. B.



17226671

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Clase	C
Estado	38
Numero	54(20)

OY prètendo à vueffa Entrada
Amigo mio Phillipò
(Villano, y con mal Romance)
Componer vn Villancico.

Allà và; Dios me depare
Sencillezes de ò camino,
Para dezirle à mi Reyaa,
Que es vn polido Brinquño.

Aparten (no me las glossen)
Voto à San Tiroliro,
De ciertos Versos en xerga,
Estas Coprillas de ripio.

Allà vãn (à dezir buelvo,
Por vida de el alto pino)
De vn Patàn los disparates;
Que Pateta no los dixo.

Yo no entiendo de Parnasios,
De Pindangos, ni de Pindos;
De Musas, ni Musaraños,
De clo, clo, ni clio, clio.

De aquella Juenta Locona,
Ni bebo, sorbo, ni chingo;
Ni yo conozco mas caños,
Que aquellos de Leganitos.

Lo de el Cavallo Pegafo
Es fabulòn, y delirio,
Ave mentira, que tiene
Alas, y no tiene pico.

Bestia, que enchir suele el pancho
De cortaduras de Libros;
Y si se descoyda Apolo,
Le traga los Aforismos.

Ola? A espacito call'etre,
Con aquellos vocablillos;

Que diràn, que Lope Vcgo;
Los ingenios Gongorinos.

Lo de las nueve de el monte;
Otro que tal de latino!
Como nueve? yo tomàra
Saber bien quantas son cinco.

Con las tres añaes madre,
Que sopiera, al Rabelillo
Entonar, no me trocara
Por el mas diestro Chorlito.

Aunque sò algo tonto, debo
Lo poco, que he deprendido;
Al Sacristàn Sacripante,
Bonete de gran capricho.

Salvante el Cura, en mi Pueblo
Es el Hombre mas leido;
Pues de mimoria relata
Las Copras de Calainos.

Tiene gran pergeño! Tiene
Glossados en Estrevillos,
De hasta vnos treinta mortorios
Los Kyries, y Parcemicos.

El solo me chifla, èl solo
Es mi Apolo, quando escrivo,
Por cuya Musa de Asperges
Me carcomo, y me apolillo.

Pero dexando esta Hestoria,
Que es vn cuento el referillo;
Voy à lo demàs, que yà
Essa gente os avrà dicho.

Su Mercè, Señor Phelipe,
Su Mercè, pues, Amo mio;
Su Mercè, mi Rey, què tiene
En descuento de lo dicho.

Magestà en lo gravedeso,
Magestà en aspecto, y brio,
Magestà en lo respleutado,
Y Magestà en lo temido.
Dizque (valame esta vez
El señor Don Calepino,
Que à mi no me espanta el Bu-
Kalendario de Nebrijo.)
Dizque; pero paraquè
Tantos dizques? Vive Crispos!
Quando, en suma, su Mercè,
Dizque juè, tornò, y que vino.
Yo no sè como esplicall o:
Porque segun adevino,
Si no inferao, y tabaola,
Serà vna guerra el oillo.
Sease lo que se sea,
Lo cierto es que no avrà fido
Venir de pizpirigaña,
Ni aun irse à pinpononitos.
Con bien venga, con bien vaya,
Con bien sea bien venido,
Y con mas de dos mil bienes,
Buelva à cobrar lo perdido.
Dizque cierta señorita,
Que de lenguas tierras vino,
Vandolera de esse garvo,
Vendrá de Madrid camino.
Cierta Deidà, que si al sesgo,
O si al veshumbre la atilvo,
Te le dà à la mueffa Reyna
Un ayre, y vn remosguillo.
Toda es su retrato, desde
El Chapin, que yo non vido,

Hasta donde se le embucla
El celestial frontespicio.
Con aquel Zàs de lindeza,
Aquel de Cielo palmito,
Que con va palmo de nasso
Te le dexa aun al Sol mismo.
Tambien nos dizen que viene,
Nuesslo Principe Luisico,
Con Magdalena, vna Tonta,
Que su Labandera fizo.
Yo, que sò el mayor panarra,
Que en este Logar à avido:
Digo, que venga con bien,
Rey, y Reyna, y Prencipito.
Por Alcorcon vino; miren
Si es barro el tal Lugarzillo,
Donde de gozo alfarámos
Mas de dos mil Pocheritos,
Metido en vn Coche, dizque
Venia el Grande Filipo,
Triunfando, y acompañado
De los Grandes, è los Chicos.
En vn Coche, que el de el Sol
Es con èl vn Chirrioncillo,
Aunque le tiren Potrancos
Mermelados, ò Morzillos.
Por essa Fermosa Puente,
Que llena de regozijo,
Se le saltavan los ojos,
Por miralle de hito en hito.
Essa guapa Segoviana,
Que el calado papahigo
Se alçò, y arqueando las cejas,
Mil admiraciones hizo.

Yà os vimos venir, poniendo
La Carroza en sus estrivos
El pie, firviendola estonces
De escabelos, y alcatifos.
Montò su Mercè en Atocha
Sobre vn Cavallo blanquizco,
Si por las cernejas juerte,
Lozano por los relinchos.
Llegò, en fin, à su Palacio,
Fatigado del camino,
Donde (salvante la fuente)
Se assentò assi, assi, vn ratico.
Descanse, y si le apalambra
La gran sè, que de contìno
Acarrean, y ocasionan
Los vichornos de el camino.
Agua pida, pero sea
A los de los mas henchidos
Cantaros, no à los que llevan
Los pequeños bucarillos.
Tome, y dexe, beba, y sobre:
Que como aquello tro dixo:
Si vna sed otra sed llama,
Gueno es dexar prevenido.
Si faltando el agua, mira
De sè à su Pueblo affegido;
O sò Alcalde, ò no sò Alcalde,
Haga lo que aquel Caudillo.
Tome la Vara, y fiendo
El tefon endurezido
De algunas picdras, repita
Uno, dos golpes, y aun cinco.
Que si de guenas à guenas,
Los raudales escondidos

No dãn, daranlos à palos,
Como la higuera los figos.
Tome la Vara (esta es otra)
Y Angel de Dios Pelegrino,
Mueva los grandes estanques;
No los pequeños charquitos,
Su Mercè reguelva, prueve,
Con el modo probatico,
A mover de algunos lagos
Los torrentes detenidos.
Mueva, para que à sus olas
Se arrojen tantos mendigos,
Y hallen todo su remedio,
Mancos, Cojos, y Tollidos.
Mueva; pero buelva el rostro,
Mire aquellos paralisos
Como plañen, que no tienen
Home, nen grande, nen chico.
Mueva; mas valame Dios!
Quien à tanto me ha movido?
Quien me mete en regolver,
Ni Pescinas, ni caldillos?
Su Mercè, Señor, descanse,
Yà que à su Casa ha golvido,
Donde puede algunos dias
Passallo como vn Obispo.
Yà despues vendrà otro tiempo
Menos cariacontecido,
Quiero dezir, mas templado,
Que un clarin, y vn vigolino.
En interin se repare,
Coma, y hagáse rollizo,
Como vn Jayan; y no sea
Como otros, Rey de Alfinico.

Yà se q es choncho , y rechoncho,
Tieso como vn Bernardico,
Y que puede dar dos cabes
A mas de diez tabardillos.
Mas no se me fie en esso,
Que Dios mortales nos fizo:
Y guar date, y guardarete,
Esse mismo Dios nos dixo.
Nunca tome Chicolate,
Que à mas de fer chicollo,
Es molienda, y remolienda
De piedra, y de molinillo.
De castañas mal calducho,
Que suele (por mi lo digo)
Dexalle à vn Hombre cortado
Solo en velle lo batido.
La fortuna de la Mancha
Cria sebo en el ombrigo:
Porq es Torreznos, y essotros:
no sino Huevos freydos.
Entre col, y col es quento
Lechugas, ni Leche guinos:
Entre Lonja, y Lonja, si
Que le dize vn guen Chorizo.
Con esto, y vn par de forbos
De el craro licor de Vino,
Con quien hizo Sacramentos
Nos Señor Jeso Christo.
Se criará robustazo,
Juerte, como vn edificio,
Guapo, como seis Roldanes,
Y como diez Calros Quintos.
Con esso despues salgamos
A dàr caza à aquel amigo:

Mijor llo emplumen, que yo
en su amistança confio.
Digo, que à dàr vn alcançe
Saldremos al buen Don Guido;
Sino se nos descabulle,
De medroso, ò de atordido.
Hà Señor! Quien te escochàra
Dezir, fablado à lo antiguo:
Non fuyas, traydor, non fuyas,
Aleve Dolfos Vellidos.
Non fuyas Abelezida,
Non fuyas fiero Caino,
Que à la Igreja le furtaste
La autoridad, y dominio.
Sigale, Señor, qual otrie
De Israel Zagal Ongido,
Y à esse maldito de Estambre,
Atolondrelo el capricho.
De essa Josticiera Honda
Dispare le algunos gixos,
Que à sus Esquadras tirados,
Las derrote su forziò.
Derribele, cayga en tierra,
Sino de espaldas, de hozico s,
Y con sò mesma Cuchilla,
Rebanele el colodrillo.
Y si es que vueffas piedades,
Vueffo coraçon benigno
Le dexa escapar, pregunto,
Què de sus maximas hizo?
Como aliotro Rey dollente
Tañale, si, por Dios Trino,
A vèr si le haze armonia,
Que le apreteis los clavijos.

Tome el harpon, fino el harpa;
Y lancele aquel malino
Espiritu, que à faz le tiene
Furibundo, y bravezido.
No ya el demental empuſo,
No el fiero lançon brandido
(Que por aqueſſas paredes
De ojos dà con todo el tiro.)
Ainda no tembreis, ſopueſto,
Que buenos dos Angelitos
Tencis, q̄ os guarden, Noballes,
E Vandoma voſſo Tio.
Mas vivas, Señor, y mueran,
Quantos rebeldes Patifos
Nos ſincaren la rodilla,
Omildemente rendidos.
Digolo por Atalaya,
Magano, que preſomido,
Que jozgando encontrar ganga,
Se fuè à buscar Chirlos Mirlos.
Tales polvos, tales lodos,
Como dize el refrancillo:
Hà mimorias! Hà mimentos,
Y lo que el caſo enzenizo!
Hà Muſa Sancristaniega,
Qual ſabes al pegadillo
De aquel bonetudo requiem;
Zis zàs de Velas, y Cirios!
Su miſmo magin le mata,
Cavando mil defatinos,
Que el temer verſe oltrajado,
Le tiene muy penſativo.
Enfermedades de ò Porto,
De maximas achaquillo,

Y mas ſi con pocondria;
Se le juntan flautos pitos,
Para quando ſe fizieron
Las cantiñas de ò minino;
Si en Toledo no pudifte
Cantar à tu Ravelillo.
Pero dexemosle eſtar
Allà con ſus antuſiſmos,
Como lo quijo Inglaterra;
O como el Diabro lo quijos.
Y dexe yo tambien yà
De moleſtar los oïdos
A ſu Mercè: Santos Cielos!
Conquè Mageſtà lo miro!
Perdone, Señor, perdone,
Lo caſado, y lo prolixo;
Y ſi acaſo à ſus hombrales
Llegaren mis delvarios;
El aſcto, que me arrastra,
El intrañable cariño,
Con lo mucho que vos amo;
Quite el horror de ſer mios.
Criado entre ſoledades,
A qui paſſo en mi retiro,
A voſo ſervicio, ſi
En algo puedo ſerviros.
Feloſo à lo de antaña,
Del tiempo del Rey Perico,
Aunque bozal, aunque Charro,
Soy eſtodioſo ve tantico.
Por las Selvas, y los Montes
De los Arbores que miro,
En ſus verdes fojas leo,
Viva noſo Gran Philipo.

En las Abejas contemplo,
Que dizen con dulce hechizo,
Que nueſſa Reyna Gabriela
Viva, con el Prencipito.

En las varias Frores miro,
Que ſu agradable olorzillo
Le dan gracias à Vallejo,
Nueſſo Defenſor Inviçto.
Sus enſeneitas virtudes,
A algunas herbas inquiero,

Y al indigalles ſus fines,
Nos ampara ſu prencipio,
Peregrino entre Romero
Suelo andar, y aun no hè ſabido
Que quificofa es aquello,
Que respiran los Tomillos.
Para tomallo, ò dexallo,
Que guen cabe me ha venido,
Nin vos quiero canſar mas,
Miraldo, que harto os he dicho.

Con licencia en Sevilla , por J V A N
DE LA PVERTA, en las Siete
Rebueltas.

